Conocidos son los mensajes de denuncia de las etiquetas de vestidos del Primark que aparecieron en Gales. Varias trabajadoras denunciaron la explotación laboral que estaban sufriendo. En las etiquetas se podía leer frases como: "obligados a trabajar horas agotadoras".

Trabajar en el sector del comercio, ser mujer y además ser joven es una combinación que no tiene otro resultado que una mayor explotación laboral.

.....

Como trabajadora de Zara, no me sorprendió nada cuando me enteré de los **mensajes de auxilio ocultos en etiquetas de Primark**
, donde las costureras pedían ayuda para combatir las jornadas extenuantes a las que les somete la multinacional.

Y es que trabajar en el sector del comercio y ser mujer es una combinación que no tiene otro resultado que una explotación más desmedida. Mi experiencia en Zara me condujo a esta conclusión. Solamente observando el proceso de selección de personal te das cuenta cómo est ás inmersa en una empresa donde
la agresión a la mujer trabajadora
es una constante desde el inicio
.
Es curioso observar cómo en las tiendas de ropa femenina todas las trabajadoras que encontramos cumplen
unos determinados estándares de belleza
y cómo si no te adaptas a ellos no pasarás el “primer filtro” para conseguir trabajo en una tienda de ropa. ¿Casualidad? Desde luego que no. Como tampoco es casualidad que en otras empresas los de Recursos Humanos te amenacen con
echarte a la calle si te pones de embarazo
.

Una vez dentro, es de destacar la precariedad laboral que permite **un sector desregularizado, con contratación temporal**
(más del 80% estamos contratadas de manera temporal)

y unos bajos ingresos.
La rotación entre distintos centros es una constante y hace
imposible conciliar la vida familiar y personal con la laboral.

Un claro ejemplo de lo que es la explotación a la mujer trabajadora, es cuando Kiddy Class (perteneciente a Inditex, igual que Zara) utilizó la contrarreforma laboral para reducir aún más las horas de trabajo de las empleadas con **jornada laboral especial** para conciliar la vida familiar con la laboral. Además, las trabajadoras de Kiddy Class en Galicia denunciaron la imposición de los horarios por parte de la empresa. ¿Dónde queda el derecho a trabajar siendo mujer?

En el capitalismo, nuestros derechos como trabajadoras se llegan a utilizar precisamente para arremeter contra nosotras. Por muchos lavados de cara que se hagan las multinacionales del comercio de la ropa, presumiendo de favorecer la igualdad y la incorporación de la mujer a la vida laboral, lo cierto es que no es más **una fachada para explotar aún más** al sector femenino de la clase obrera.